


La arquitectura japonesa actual



notas sobre Tadao Ando y el Pabellón del Japón en la Expo'92

79

Japón se ha incorporado tarde al mercado de la arquitectura internacional. A pesar de la completa asunción de la arquitectura moderna occidental, cuyo punto de arranque podría considerarse la construcción del Gran Hotel de Frank Lloyd Wright en Tokyo a principios de siglo, hasta hace apenas 20 años sólo era conocida en Occidente la obra de Kenzo Tange. Sin embargo Japón ha estado presente en los movimientos de vanguardia arquitectónica posteriores, hasta llegar a tener un papel protagonista en la actualidad con figuras como Arata Isozaki, Kisho Kurokawa, Tadao Ando y el propio Tange, que acaba de sorprender recientemente al mundo con su edificio para el Ayuntamiento de Tokyo. Quizás el fenómeno obedece también a la primacía que está viviendo el país en materia industrial y económica. Se invierte así lo ocurrido durante la época Meiji.



La simbiosis de pasado, presente y futuro es una tarea intelectual que conducirá a descubrir y mantener vivo su espíritu dentro de la arquitectura moderna. Si el racionalismo denostaba lo étnico y lo historicista como contrarios al espíritu progresista de lenguaje universal, la deconstrucción y la simbiosis los recuperan para la arquitectura contemporánea.

Tras los excesos racionalistas del Movimiento Moderno, la arquitectura internacional ha sufrido dos grandes convulsiones teóricas, el posmodernismo y la deconstrucción, ambos derivados y sucedáneos de sendas escuelas filosóficas del mismo nombre.

En el contexto de rigidez, ya comentado, el movimiento racionalista dió paso al posmodernismo cuyos postulados - por llamarlos de alguna forma, ya que no existen como tales- trataban de paliar las lagunas de incoherencia del funcionalismo salvaje. Puede parecer paradójico la utilización de este calificativo. No lo es ya que, en su extremismo, el racionalismo conducía a lo irracional, al dejar dentro de sí contradicciones verdaderamente

flagrantes.

La escuela postmoderna ataca su utilitarismo exclusivista, reivindicando, por contra, la complejidad y el simbolismo de la forma y la función. Frente al purismo se elevaba lo ambiguo, el collage, la cita o la erosión, como elementos válidos del lenguaje arquitectónico. Se recogían así esos aspectos de racionalidad/irracionalidad que se hayan presentes en toda obra humana. Por desgracia este movimiento acaba cayendo también en un cierto esteticismo, repetitivo de formas estándares, especialmente en sus referencias al mundo clásico, cuyos signos son las señas de identidad más fácilmente reconocibles por el gran público. Si el Movimiento Moderno se alzó por su enfren-

En Japón el deconstructivismo tiene particular interés, vista la colonización sufrida en el ámbito de su arquitectura tradicional, como quedó claro en el artículo precedente, ya que debe recuperar muchos de esos valores, procurando ser, por otra parte, fiel a su realidad social y cultural de ahora mismo.

Ando propone un trabajo extremadamente minucioso en sus proyectos y emplea mucho tiempo hasta llegar a definirlo hasta sus mínimos detalles (usualmente un año como mínimo). El tiempo no importa, o mejor dicho, interesa extraordinariamente para no malograr la idea.

tamiento al academicismo, el posmodernismo lo hizo también por hacer lo propio con el racionalismo: se enfrenta a éste manifestando sus carencias y proponiendo soluciones variopintas que no llegaban a ser algo en sí, sino simplemente anti-algo. Quedaba, pues, pendiente la labor de darle un contenido propio. El deconstructivismo da este paso: da un cuerpo coherente al movimiento postmoderno.

En Japón el deconstructivismo tiene particular interés, vista la colonización sufrida en el ámbito de su arquitectura tradicional, como quedó claro en el artículo precedente, ya que debe recuperar muchos de esos valores, procurando ser, por otra parte, fiel a su realidad social y cultural de ahora mismo. Sus instrumentos de análisis: la simbiosis, el metabolismo, la

diacronicidad y la polisemia se adaptan perfectamente a la idiosincrasia japonesa y reflejarán la ambigüedad que les es tan característica, a la vez que recuperarán parte de ese rico tesoro de su tradición.

Primero la historia ha de ser deconstruída en símbolos y signos, y esos fragmentos, dotados de un nuevo sentido, podrán ser incorporados en la obra como recuerdos de su memoria colectiva. La simbiosis de pasado, presente y futuro es una tarea intelectual que conducirá a descubrir y mantener vivo su espíritu dentro de la arquitectura moderna. Si el racionalismo denostaba lo étnico y lo historicista como contrarios al espíritu

Volvemos aquí (<sup>arquitectu-
ra</sup> de Ando) a varias ideas de la arquitectura zen: la ralentización del tiempo, la precisión y minuciosidad en el detalle, la desnudez y el purismo de los elementos constructivos, el uso de la luz como elemento compositivo, el uso de la geometría y la proporción como elementos configuradores del espacio, el trato artesanal del proyecto...

progresista de lenguaje universal, la deconstrucción y la simbiosis los recuperan para la arquitectura contemporánea.

El panorama actual, pues, se ha clarificado y complicado a la vez.

Ya no hay dogmas.

Tadao Ando

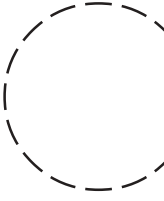
En este contexto aparece la figura de Tadao Ando, un arquitecto un tanto *outsider* (no tiene el título correspondiente), pero perfectamente conectado con la más pura tradición de la arquitectura zen.

Tras renunciar a la Universidad al finalizar sus estudios primarios inició su actividad arquitectónica en algunos estudios profesionales, pero fue tras realizar algunos viajes de estudio por Europa y América donde tuvo el encuentro con el espacio arquitectónico de las grandes obras del mundo clásico. Con ese bagaje bajo el brazo regresó a Japón donde abrió su propio estudio y comenzó a realizar sus primeras obras, que le valieron en seguida el reconocimiento de los medios profesionales.

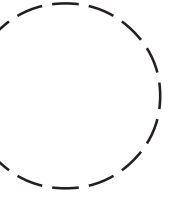
Son muchas las similitudes de su trabajo con la arquitectura tradicional de su país, sin renunciar por otra parte a la tecnología actual, ya que la mayoría de sus obras están ejecutadas en hormigón armado. En primer lugar podríamos destacar el concepto de espacio, la idea generatriz de toda su obra. El espacio manda en su arquitectura por encima de otros condicionamientos.

Para llegar a la idea de espacio necesita un tiempo relativamente largo de preparación y un tiempo proporcionalmente muy largo de desarrollo. Frente al consumismo de la arquitectura actual con plazos de entrega inmediato y construcción acelerada, Ando propone un trabajo extremadamente minucioso en sus proyectos y emplea mucho tiempo hasta llegar a definirlo hasta sus mínimos detalles (usualmente un año como mínimo). El tiempo no importa, o mejor dicho, interesa extraordinariamente para no malograr la idea. Naturalmente para cumplir todos estos requerimientos, se requiere una relación arquitecto/cliente muy especial, una aceptación de las reglas del juego hasta sus últimas consecuencias ya que la construcción final será absolutamente rígida y cerrada. Si esto no se da de entrada, el proyecto no se desarrolla. Volvemos aquí a varias ideas de la arquitectura zen: la ralentización del tiempo (Ando rechaza de plano el empleo de los medios actuales de proyectación por ordenador), la precisión y minuciosidad en el detalle, la desnudez y el purismo de los elementos constructivos, el uso de la luz como elemento compositivo, el uso de la geometría y la proporción como elementos configuradores del espacio, el trato artesanal del

Ando ha escogido la madera como elemento referencial primario de la imagen que quiere expresar de la cultura de su país, la construcción tradicional de casas y templos, pero sin recurrir a la complicada solución constructiva clásica.



El edificio se configura como un gran volumen que contiene unas gigantescas estructuras de madera que llegan a crear espacios libres de hasta 17 m., cuyos capiteles se desarrollan ortogonalmente a la manera en que se conforman los saledizos tradicionales de los templos.



Frente a la simplicidad de planteamientos de mucha de la arquitectura actual -eso sí, convenientemente adornados del lenguaje formal al uso- Ando opone la fuerza de sus concepciones, completamente nuevas, pero presentadas con la sencillez de la perfección.



proyecto y la inclusión del paisaje en miniatura a nivel simbólico dentro de la vivienda.

Todos estos elementos se encuentran al servicio de la idea del proyecto. Idea que, en Ando, tiene una fuerza y originalidad extraordinarias. Sus soluciones son siempre completamente originales y cargadas de una fuerza expresiva extraordinaria. Frente a la simplicidad de planteamientos de mucha de la arquitectura actual- eso sí, convenientemente adornados del lenguaje formal al uso- Ando opone la fuerza de sus concepciones, completamente nuevas, pero presentadas con la sencillez de la perfección.

Tadao Ando y el Pabellón del Japón

El proyecto de este edificio es un poco ajeno al trabajo habitual del arquitecto puesto que se trata



de una construcción provisional, con unos plazos de realización muy cortos y con unas características emblemáticas que lo alejan un tanto de sus anteriores obras. Cuenta sin embargo con un antecedente singular en su producción, el teatro Karaza para una compañía itinerante japonesa del que ha tomado algunas soluciones.

La idea generatriz del edificio parte como siempre del diálogo entre geometría y naturaleza. Dado que la ubicación del edificio- en un solar plano dentro de una retícula de calles con circulación- apenas le permite jugar con los elementos naturales, se incorpora al interior por medio de un paisaje virtual de formas arbóreas estilizadas.

Ando ha escogido la madera como elemento referencial primario de la imagen que quiere expresar de la cultura de su país, la construcción tradicional de casas y templos, pero sin recurrir a la complicada solución constructiva clásica. El edificio se configura como un gran volumen que contiene unas gigantes estructuras de madera que llegan a crear espacios libres de hasta 17 m., cuyos capiteles se desarrollan ortogonalmente a la manera en que se conforman los saledizos tradicionales de los templos. La luz llega cenitalmente a través de una pantalla atirantada de teflón y se difumina a su paso por el entramado de madera creando unas zonas de penumbra que recuerdan a un bosque. Este tratamiento tamizado de la luz es el mismo que conseguían los antiguos con los paneles de papel translúcido (soji) en sus muros laterales. El entramado de madera tiene una función subsidiaria estructural puesto que el armado del edificio se confía elementos lineales de acero y superficiales de hormigón para arriostamiento. El entramado de madera está formado por elementos de madera laminada de pino Douglas fir calculados y ejecutados por la firma norteamericana Weyerhaeuser. La forma abombada de la cubierta recuerda otras obras suyas como la casa Ashiya I el centro comercial Time's I en Kyoto y la capilla en el Monte Rokko en Hyogo.

El cerramiento lateral este y oeste se soluciona con unas formas curvas muy tendidas de acero, recubiertas con lamas de madera de Iroko colocadas a tingladillo con un solape entre ellas de 45 mm. Cada tabla encaja sobre la anterior mediante tres herrajes encastados en el canto y se atornilla al soporte metálico mediante dos tornillos pasantes situados en los extremos de cada tabla. La junta vertical se resuelve con un rebaje que permite ligeros desplazamientos, mientras que la horizontal va a tope. Todas

ellas se han sellado con cordón de silicona. Se construyó un modelo a escala natural que se sometió a pruebas de envejecimiento en laboratorio. Las fachadas norte y sur, las más castigadas por las inclemencias se han resuelto con muro convencional y aplacado de planchas de fibrocemento.

El programa se desarrolla con el siguiente esquema. Un enorme Taiko-basi o puente arqueado conduce a un gran espacio elevado y abierto en sus dos fachadas al paisaje. Desde ahí se ingresa a la gran sala **arbolada** donde se muestran los santuarios móviles miskoshi y las imágenes de Buda. Descendiendo a un segundo nivel el visitante se encuentra en una pequeña sala desde donde puede acceder a la mayor sala de exposiciones, que a su vez conduce a otro más bajo con nuevas salas hasta completar un total de cinco. La exposición se hace mediante un recorrido histórico de la evolución del Japón a través de esas diferentes salas que se van oscureciendo y disminuyendo de tamaño progresivamente.

Para acceder al teatro circular se ha de hacer por el exterior siguiendo una línea de parasoles. El teatro está dividido en cinco secciones con otras tantas proyecciones audiovisuales diferentes. El público no necesita moverse ya que las pantallas son giratorias y se van repitiendo cíclicamente los cinco montajes.

Tadao Ando en el Museo de Arte Moderno de Nueva York

La exposición que tuvo lugar durante todo el mes de diciembre pasado en el MOMA es una especie de homenaje del arte y la arquitectura a la obra de este singular arquitecto japonés. Su desarrollo físico ha sido concebida por el propio Ando para recrear la experiencia de caminar por el interior de sus edificios. La muestra tiene una bella disposición espacial, donde se han instalado maquetas de perfectos acabados a gran escala, así como enormes dibujos a lápiz completados con una gran cantidad de pequeños croquis elaborados sobretodo tipo de material: papel de carta, servilletas e incluso el papel de envolver un par de palillos.

Los planos y dibujos participan de esa poesía que rezuma toda su obra: son intrincados, enigmáticos e incluso crípticos. Los edificios pueden parecer simples, pero los planos revelan la complejidad que hay tras ellos. La exposición resulta provocativa y estimulante ya que exige un gran esfuerzo para comprenderla. Un vídeo que muestra el interior de sus más conocidos edificios explicados por el propio Ando completa la exposición, donde el arquitecto hace gala de la meticulosidad que le caracteriza, además de mostrar una visión muy humilde de su persona.



*Ilustraciones de las páginas sobre Japón.
arquitectura tradicional:*

Japón. de Tomoya Masuda, fotografías de Yukio Futagawa.
Ed. Garriga, SA. Barcelona, 1971.

Katsura Daitokuji.

Ediciones Polígrafa, SA. Barcelona, 1970.
sobre T.A.

Tadao Ando. Gustavo Gili, Barcelona, 1990.
pabellón Expo '92.

Archivo propio y cortesía de APA.